

MATEO 14, 23 -36

[23] Después de despedirla (la muchedumbre), subió él solo a la montaña a orar. Al anochecer estaba él solo allí. [24]La barca estaba ya a buena distancia de la costa, batida por las olas, porque tenía viento era contrario. [25]A la cuarta vigilia de la noche se acercó a ellos caminando sobre el lago. [26]Al verlo caminar sobre el lago, los discípulos se asustaron y dijeron:

- Es un fantasma.

Y gritaban de miedo. [27]Al punto Jesús les dijo:

- ¡Animo!, soy yo; no temáis.

[28]Pedro le contestó:

- Señor, si eres tú, mándame ir por el agua hasta tí.

[29]Le dijo:

- ¡Ven!.

Pedro saltó de la barca y echó a caminar por el agua acercándose a Jesús; [30]pero, al sentir la fuerza del viento, tuvo miedo, empezó a hundirse y gritó:

- ¡Socorro, Señor!

[31] Al punto Jesús extendió la mano, lo agarró y le dijo:

- ¡Desconfiado!, ¿por qué dudaste?

[32]Cuando subieron a la barca, el viento amainó. [33]Los de la barca se postraron ante él diciendo:

- Ciertamente eres Hijo de Dios.

[34]Terminaron la travesía y atracaron en Genesaret. [35]Los hombres del lugar se enteraron y difundieron la noticia por toda la comarca. Le llevaron todos los enfermos [36]y le rogaban que les permitiese nada más la orla de su manto. Los que lo tocaban quedaban curados.

Cuando leas

La misma escena se repite en los tres evangelistas: Mt 14, 22; Mc 6, 45; Jn 6, 16. La narración de Pedro caminando sobre las aguas es pasaje exclusivo de Mateo (vv. 28-31). En los tres relatos el género es **epifánico**, de manifestación. Se sitúa inmediatamente detrás de la multiplicación de los panes, da lugar a un discurso y Jesús dice a los discípulos “estad tranquilos / soy yo / no tengáis miedo”. Estas coincidencias muestran la fiabilidad del texto. El relato de Marcos es más popular y acentúa el poder extraordinario de Jesús y la limitada comprensión de los discípulos. Mateo ilustra la condición del discípulo de Cristo, dividido entre el temor y la fe; una fe amenazada por las aguas de la duda.

Este episodio tiene su paralelo en la “**tempestad calmada**” (Mt 8,23; Mc 4,35 y Lc 8,22) de género también epifánico, manifestación a los discípulos: “**Quién es éste, que le obedecen los vientos y el mar**”. Notar que, para Israel, el **mar** (como el **desierto**) son las fuerzas de la naturaleza hostiles a Dios. Aquí el **mar** está sometido a Jesús que camina sobre él. Y, Pedro lo hará igualmente, mientras se fía del Maestro. Nuestro texto podría también emparejarse con los relatos de la **transfiguración** y la **pascua**.

- Los evangelistas nada nos dicen del contenido de la oración de Jesús. Solo el lugar (la montaña) y la soledad. En Mateo la oración solitaria de Jesús sigue o precede a actos importantes de su ministerio.

- La barca, figura de la Iglesia, es “batida”, “sacudida”, “zarandeada”; es demasiado débil. Tanto Mateo como el evangelio de Juan reflejan una situación de la Iglesia más dramática que la que muestra Marcos.
- “Fantasma”, aparición nocturna.
- El Cristo de Mateo es el dueño de todos los movimientos: despide a la gente después de la comida, marcha a hacer su oración, tranquiliza a los discípulos, invita a Pedro... Los discípulos descubrirán en Jesús su autoridad soberana y su voz apaciguadora.
- Jesús se identifica: “**Soy yo**” que sugiere el nombre de Dios en Ex 3,14.
- Comenta el P. Schökel: Pedro “no teme porque se hunde, sino que se hunde porque teme (Salmo 69, 2-3). La actuación de Pedro es propia de Mateo que quiere mostrar el itinerario espiritual del primer apóstol: cuando Jesús se identifica, lo reconoce; solicita su llamada y la sigue con audacia confiada, titubea y falla en el peligro, es salvado por Jesús. Figura ejemplar para la Iglesia.” (NT. Edición de estudio, Mensajero-Verbo Divino, pg. 69)

Cuando medites

- Las palabras de Jesús y sus gestos tienen una triple actualidad: cuando Jesús hablaba a las gentes, cuando se elaboran en el contexto de la comunidad de Mateo y, ahora, mismo cuando se proclama HOY en esta comunidad orante: ¿qué me dicen a mí, ahora mismo? ¿Para mi oración?...
- También yo puedo sentirme “batido”, “zarandeado” por las olas... en una Iglesia igualmente batida y zarandeada... ¿A través de qué personas, acontecimientos... se me hace presente, se manifiesta el Señor Jesús?
- Tomar conciencia de que nuestras **inseguridades** no son **lejanías** del Señor (Arrupe). Nunca nos faltará la gracia.

Cuando ores

- San Ignacio: “contemplar como si presente me hallase”. Escuchar “no temas”... “**Soy yo**”... Reposar en esas palabras.
- Confesar al Señor nuestra débil fe y pedirle su gracia para que se acreciente y podamos seguirle de cerca.

INSEGURIDAD

En esta inseguridad por parte de las condiciones materiales, pero también por parte de la situación inestable del creyente, hemos vivido la presencia del Señor, hemos vivido una seguridad que Pablo volvería a llamar hoy necesidad.

Sigo manteniendo enteramente hoy todavía lo que dije entonces: (en una Eucaristía celebrada en un suburbio de Latinoamérica, un año antes)

Tan cerca de nosotros
no había estado el Señor,
acaso nunca;
ya que nunca habíamos estado
tan inseguros.

Katolikentag. Tréveris 10 de septiembre de 1970